

# MARÍA SANTÍSIMA

## Y EL SOLDADO ESPAÑOL



Era el 8 de Diciembre; amanecía con pereza; el día se presentaba en pañales de nieblas; un tibio sol bañaba luego las heladas crestas de Urnieta, y después... hasta las aves de corral huían despavoridas por nuestros caseríos ante un ruido infernal y una lluvia de plomo. Nada más. No quiero renovar heridas no bien restañadas por el tiempo, ese amigo indiferente que nunca nos abandona.

Allá á la madrugada, aprestábanse á salir de San Sebastian por la cuesta de San Bartolomé fuerzas al mando del veterano Loma, y en mi casa (en la que entonces era!) pude ver que un soldado sacó algo del pecho y lo besó con fruición por dos veces, diciéndome luego:— *Aquí yevo á la Virgen, ceñorito, como zoy de zu tierra, zabe...*— Bien chico, que Ella teacompañe—le contesté. ¡Cuánto sufría yo!....

¿Iba envuelto en aquel acto el recuerdo de su madre, ó de su prometida, cuyas manos bordaron quizá aquel escapulario? No lo sé; pero sí aseguro que en aquellos dos besos se encerraban todos los amores y la vida toda del muchacho. ¡Qué habrá sido de él y de sus amores!....

Han pasado algunos años; y en igual día del actual, cubierto también de nieblas, que los hombres pensadores tratan de disipar fijándose en los ejércitos, la infantería española proclama por su Patrona á la Inmaculada Concepción, por cuya inspirada idea yo la felicito y felicito al ministro de la Guerra con toda la efusión de mi alma.

Al cabo de algunos años, el ministro vuelve á hacer hoy lo que entonces hizo aquel pobre soldado.

Y es que no hay que darle vueltas:

España es de la Virgen.

ANTONIO ARZÁC.

